

RESEÑA  
CULTURAL  
Libros

## Trinidad, deseo y subversión. La vida trinitaria de las mujeres

**Antonio Praena Segura.** Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

Montserrat Escribano-Cárcel  
Trinidad, deseo y subversión. La vida trinitaria  
de las mujeres.

Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2021, 226 páginas

**E**l deseo está en los centros, nos dice en el prólogo Montserrat Escribano, directora de este libro. Y cuando las cosas llegan a los centros -la referencia es de Federico García Lorca- no hay quien las arranque.

El prólogo parte del deseo como una realidad que crea y condiciona nuestra interioridad. Lo deseado, al ser reconocido, consigue atraer y centralizar buena parte de lo que somos. Por ello, sin lo que somos, nuestra experiencia de Dios lastra una auténtica falta de verdad y de hondura.

El deseo no es una veleidad, sino un empuje que cuenta con nuestra dimensión corporal y espiritual como una única e inseparable realidad unitaria. Deseamos con el alma, el cuerpo, la identidad, la experiencia. En la tradición occidental el deseo se ligó con facilidad a las mujeres, al mundo femenino y a su sexualidad. Por ello esta colección de artículos y ensayos se adentra, con una exigencia y una calidad extraordinarias, en distintas perspectivas que están relacionadas con el deseo de Dios, así como en las resonancias teológicas y políticas que supone reflexionar desde la realidad femenina y los diferentes frentes con que esta entra en relación.

Las autoras que participan en él aportan miradas tan profundas como complementarias. La distribución de los artículos también es parte de su mensaje y contribuye a la más sólida recepción de esta obra en la medida en que la enraiza en el centro vivo del Dios cristiano y la distribuye a partir de los anclajes internos de cada uno de los ensayos que la forman.

Por eso el primero de los ensayos, de la catedrática de la Universidad de Cambridge Sarah Coakley, reflexiona sobre el deseo y la disputa contemporánea del género proyectando sobre ello una luz que tiene tres niveles: por un lado, la fe en el modelo de Dios-como-Trinidad, en segundo lugar, la fe en la universalidad de la salvación de Cristo y, finalmente, la esperanza de una vida futura.

Para ello parte de una definición de feminismo que sea abierta y genérica y que incluya teorías diferentes sobre la sociedad, el yo o el género, y que formula de este modo: cualquier movimiento que se compromete a eliminar las desigualdades manifiestas de las mujeres en la sociedad.

El modelo de la unidad que se realiza en la diversidad de las tres divinas personas -y que solo en la alteridad de las tres personas realiza y encuentra su unidad- se convierte en el marco desde el que no solo pensar sino también alcanzar la plena unidad de dignidad de la naturaleza humana a imagen y semejanza de Dios Trinidad. Para la autora, esta pluralidad no parece, de entrada, un obstáculo para la consideración abierta de las formas en que la cuestión del género se expresa hoy en día. Entre otros aspectos, para su autora, no se puede mantener un binarismo subordinacionista del varón sobre la mujer.

De igual modo, ya que el deseo está indisolublemente unido a la identidad sexual y a la identidad de género, el deseo humano de Dios está indisolublemente unido a las formas en que este se mani-

fiesta en la persona, lo cual, entre otras razones, hace indispensable abordarlo y tenerlo presente teológicamente. Por otro lado, la universalidad de la salvación la lleva a pensar que ninguna identidad ni expresión de la misma puede ser considerada, a priori, como excluida de la voluntad salvífica del Dios de Jesucristo.

Dibujado este marco de pensamiento tan interpellante como serio, el ensayo de Elisa Estévez López supone uno de los muchos lugares bíblicos en los que anclar y profundidad el alcance del deseo femenino de Dios y su capacidad de subversión y transformación de la persona. Estévez, doctora en Sagrada Escritura por la Universidad Pontificia de Comillas, se adentra en el encuentro entre Jesús y la mujer de Samaría (Jn 1, 15). El deseo de Dios implica, complica y co-implica. Nos lleva de las preguntas a la pregunta, a una dinámica de progreso inacabable tras la sabiduría. Y ese deseo se conecta con la vida en diferentes puntos de contacto tales como la cotidianidad, la identificación y aceptación del deseo, la obligación y necesidad de discernir personalmente a la luz del Espíritu Santo, la escucha del otro, etc.

No solo la Escritura es el lugar donde el deseo se ha abierto a la experiencia de Dios. También la historia de la espiritualidad, aunque tantas veces oculta o tardíamente descubierta y reconocida, es lugar de revelación de la experiencia trinitaria de la mujer. Por ello, el tercer ensayo, de la mano de la doctora en medicina y en teología, Teresa Forcades, nos presenta la profunda y visionaria experiencia de una de estas mujeres, Hildegarda von Bingen.

La mística, música y abadesa alemana (1098-1179) nos ha legado en sus escritos (concretamente en su obra *Scivias*) una de las imágenes de la Trinidad más asombrosas que se adelanta, en lo literario, espiritual y doctrinal, a las formas en

que el mismo siglo XX redescubriría la centralidad y fontalidad del ser trinitario de Dios y su coherencia con el paradigma de la *communio* divino-humana que se realiza en Jesucristo. Hildegarda vuela llevada de su deseo de saber y del deseo de comunicar este escondido saber. Así, alcanzó a expresar, por la diferente vía de la visión deseante, categorías que en otro orden de pensamiento se expresan con términos teológicos tales como el de *perijóresis*, concepto fructífero tanto para la teología patristica como, por ejemplo, para la teología política en el siglo XX.

Y con uno de los grandes filósofos del dicho siglo, con Emmanuel Levinas, nos las vemos en el siguiente ensayo, a cargo de Olga Belmonte García. Doctora en Filosofía, Master en Dirección de Proyectos culturales y, entre numerosas responsabilidades, miembro del consejo editorial de Herder, su artículo plantea la posibilidad de una ética como filosofía primera a la luz del pensamiento de Levinas. Es decir, la necesidad de situar el bien antes que la verdad. Lo cual supone que la metafísica, entendida aquí como ética, no culmina con el "conócete a ti mismo", sino con la justicia.

La ética antecede a la política. Por eso, para el pensador judío, la justicia es la consideración del otro, su reconocimiento. La injusticia se define, en Totalidad e infinito, como la negación del otro. Por ello no puede reducirse a criterios formales, pues depende del cara a cara, del reconocimiento de la alteridad.

Es indudable la resonancia que la alteridad cobra si la pensamos, como esta obra viene proponiendo desde el principio, desde el paradigma trinitario, en el cual no hay identidad sin reconocimiento y precedencia de la alteridad. Quien escucha el grito del otro, sediento de justicia, no se representa su sed, sino que reconoce la responsabilidad que tiene ante

su demanda. Ser yo es estar dispuesto a responder ante la miseria del otro y buscar los recursos para hacerlo, tanto moral como políticamente. La atención al tú y al tercero eleva a la altura de la vida espiritual y abre a la trascendencia.

Que esta brecha abre un camino de resistencia, resulta indudable. Especialmente cuando del otro nos viene el mal, el mal en su expresión definitiva que es el exterminio y aniquilación nazi. De la mano de Emilia Bea Pérez, profesora de Filosofía del Derecho y Filosofía Política de la Universitat de València y especial conocedora de la figura de Simone Weil, su artículo nos adentra también en las figuras y el destino dramático de Edith Stein, María Skobtsov y Etty Hillesum. De esta última afirma la profesora Emilia Bea que es uno de los ejemplos contemporáneos más emblemáticos de insumisión y de resistencia pacífica por su negativa a aceptar tanto la coacción como el odio, así como por su capacidad de asumir el sufrimiento como consubstancial a la existencia.

Etty Hillesum es un exponente de cómo la mística ha sido uno de los pocos terrenos en que las mujeres han podido expresarse y obrar creativamente allí donde se les bloqueaba cualquier otro camino. Su deseo es una fuente de amor, hasta el punto de ejercer subversivamente hasta sobre la idea de subversión. Como el resto de mujeres aquí tratadas, Hillesum supo dejar constancia del mal radical sin mostrar el menor odio ni resentimiento, haciendo del sufrimiento injustamente impuesto una fuente de amor, más allá de las relaciones de fuerza imperantes.

Dicho esto, poco queda que decir que no suponga enturbiar ese silencio que, en palabras de Simone Weil, es instante de contemplación, de intuición pura, de vacío mental, de aceptación del vacío moral. Ese instante en que el ser humano es capaz de lo sobrenatural. Y, sin embargo, sí

que quizá queda algo que preguntar: ¿a dónde mira nuestra mirada subversiva? Y ¿cómo dirigirla?

Así nos lo propone Silvia Martínez Cano. Doctora en Educación y Profesora de Artes y Educación en diversas instituciones, su artículo nos recuerda que todos somos seres deseantes. El deseo es el motor de la vida. Sin embargo el deseo está rodeado frecuentemente de connotaciones negativas en nuestro imaginario religioso, pues se relaciona con el deseo sexual o el deseo desordenado, la concupiscencia. Este artículo subraya que, en el fondo, el deseo tiene que ver con el deseo de vida. El deseo interno no lo es solo de cosas, sino del encuentro con la realidad más allá de nuestra propia limitación.

El deseo de las mujeres, de estas mujeres que ahora somos y de las mujeres a las que este libro se refiere, es una forma querida por Dios de perseverancia y resistencia en un tiempo de violencia y abuso. La resistencia se ejerce si es perseverante, entendiendo que la lucha por la justicia de los cuerpos que no importan se ejercita en el día a día. Porque, y eso es lo que vale la pena decir más allá del silencio y proyectando en la acción toda la energía que dimana de la contemplación, la esperanza del cristianismo se apoya y se asoma sobre la fe en la resurrección de los cuerpos con todo lo que son; es decir, con la forma en que desean y son.

La calidad de este volumen coordinado por la teóloga Montserrat Escribano-Cárcel lo hacen imprescindible en cualquier biblioteca de teología. A su vez, se trata de un trabajo cuya actualidad y alta competencia nos hará volver más de una vez a consultar sus planteamientos.